

VI Curso de Excelencia en Pediatría Fundación Ernesto Sánchez Villares

Ernesto Sánchez Villares, medio siglo de maestro de la pediatría. Introducción al VI Curso de Excelencia en Pediatría

M. CRESPO

Presidente del Patronato de la Fundación Ernesto Sánchez Villares. Catedrático de Pediatría de la Universidad de Oviedo

Ernesto Sánchez Villares, Maestro, creador de vocaciones, forjador de pediatras, renovador de la pediatría, hombre bueno, generoso en el dar, parco en el recoger, personalidad de la medicina en la segunda mitad del siglo pasado, de quien Castilla y León no supo recoger el liderazgo de la mejor pediatría.

Los Cursos de Excelencia en Pediatría. En Segovia celebramos un nuevo encuentro en homenaje al Maestro de la Pediatría, el Profesor Ernesto Sánchez Villares. Será el VI Curso de Excelencia en Pediatría, continuando así el ciclo iniciado por la Fundación Ernesto Sánchez Villares con el I Curso en Burgos, con el II en León, el III en Oviedo, el IV en Santander y el V en la vecina Ávila.

Son reuniones científicas con profesorado de alta calidad y atractivo temario en un clima que permite el vivo diálogo entre los asistentes. Con destacada participación de discípulos de don Ernesto el cuerpo docente lo integran reconocidos expertos que guardan un entrañable afecto para la figura de quién, con razón, fue calificado de “renovador de la pediatría española”.

Los Cursos de Excelencia en Pediatría son una actividad muy querida dentro de las propias de la Fundación Ernesto Sánchez Villares de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León en homenaje a quien fue el renovador auténtico de una Sociedad iniciada en 1956 con el nombre de Agrupación de Pediatras.

Homenaje al Maestro. La peculiar personalidad de don Ernesto, en la que se fundían inquietud y serenidad, maestría y ansias de aprender, forjador de discípulos y receptor de estímulos de cuantos a su lado nos adentrábamos en el mundo pediátrico, dejaron una impronta en

la pediatría española que mantiene con vigor e ilusión su Escuela.

Destacados rasgos y perfiles de su vida se recogen en el magnífico libro “Estudios de Pediatría. Homenaje al Profesor Sánchez Villares” que editó la Universidad de Valladolid en 1996, siendo Rector F.J. Álvarez Guisasola, uno de sus más destacados discípulos.

Don Ernesto nació en Villavieja de Yeltes (Salamanca) en 1922 y falleció en Valladolid en el año 1995. Era “un salmantino de Valladolid y venir a Salamanca –ciudad de la que Medalla de Oro (1993)– resultaba un premio”, como recuerda Valentín Salazar al referir la no asistencia el 29 de junio de 1994 a la presentación del libro “Historia y Medicina en España” en homenaje a su gran amigo el Prof. Sánchez Granjel. La enfermedad le hizo romper su habitual conducta: “cuando aceptaba una invitación – malamente sabía rehusarlas– compromiso o exigencia personal quedaba postergada”.

Se interesó por la formación continuada y este interés y el rigor en el cumplimiento de los compromisos contraídos, le obligaban a viajar constantemente. A propósito de ello, recuerda Miguel García Fuentes que comentó, “no sin cierta satisfacción”, que se sentía profesor de una “*Cátedra Ambulante de Pediatría*”. En nuestra Sociedad fue impulsor del “Programa de Formación Continuada en Pediatría” (1993) y como Coordinador General del mismo continuó hasta su muerte.

Vivió y sufrió una de las mayores decepciones al ver cómo se impedía, de forma tan incomprensible y arbitraria, la opción a la mejor Pediatría para Castilla y León. Decisión que está sufriendo aún la sanidad de esta Comunidad Autónoma. Como recoge Alfredo Blanco Quirós, el no al

Hospital Materno-Infantil de Valladolid, “representó la destrucción de una forma de entender y de vivir la Pediatría, la Pediatría Moderna que le separaba de aquella otra Pediatría Histórica de la primera mitad del siglo que él había conocido. Para él fue un súbito retroceso al subdesarrollo”. Sus palabras forman parte de las inquietudes de muchos en los comienzos del siglo XXI: “sigo pensando y repensando que Castilla y León necesitan un HMI de nivel III. Que el nonato estuvo planificado de acuerdo con datos demográficos y sanitarios válidos. Que su cancelación se contraponen al objetivo establecido por la política sanitaria del Gobierno: *accesibilidad a la misma calidad asistencial a todos los españoles*”.

Jubilado en 1987, mantuvo, permanentemente, ávida inquietud intelectual. Álvarez Guisasaola lo recuerda a propósito de la respuesta de un estadista español cuando a la pregunta “¿En qué se nota la vejez?”, contesta “en falta de interés”, y prosigue: don Ernesto no envejeció nunca... pues siempre mantuvo un interés sin límites por todo lo que le rodeaba y, sobre todo, aquello que atañía a la ciencia y a la cultura. Después de su jubilación publicó 49 trabajos, pronunció un número “casi incontable” de conferencias, siguió como Vicepresidente de Castilla y León UNICEF, coordinó los Cursos de Formación Continuada para Pediatras de la Sociedad de nuestra Sociedad de Pediatría y una intensa y ejemplar actividad en el ámbito de la Pediatría.

Don Ernesto y la Escuela de Pediatría del Profesor Guillermo Arce. Firme admirador de su maestro, el Profesor Guillermo Arce, en las enseñanzas de la Cátedra de Salamanca y en la admirada Valdecilla de Santander, captó como pocos la trascendencia de la obra pediátrica de Arce. En su ejercicio profesional posterior, la personalidad de Arce trazó los rasgos fundamentales de la de don Ernesto, el hombre que hizo de la generosidad el don más emblemático de su quehacer diario. Su dedicación al niño sano y al enfermo, tal vez sólo fue superada por la apasionada entrega a su tarea docente. Sus alumnos, su “segunda familia” se convirtió, casi sin advertirlo, en parte integrante de la familia natural. Supo mantenerse firme en momentos que habrían de avergonzar a más de un gestor público; defendió con energía al niño para convertirse en su “principal abogado”. En condiciones adversas accedió al más alto rango académico universitario construyendo un magnífico curriculum trabajado en la más desasistida ayuda institucional.

Federico Collado y don Ernesto se habían conocido en 1945 en el Hospital Valdecilla de Santander o, como se llamaba entonces, en la Casa de Salud. En sus años de convivencia santanderina, forjaron una entrañable amistad. Federico fue una, o quizás la mejor, de las amistades de don Ernesto. Y Federico le recuerda como poseedor de don de gentes, incansable trabajador, hombre culto y, además, ameno. Lo recuerda así: Ernesto/el amigo; Ernesto/ ese hombre; el Prof. Sánchez Villares/el maestro. Tres categorías en una recia personalidad de inagotable capacidad para el trabajo y la generosidad. “Tras las interminables tertulias después de cenar, aunque nos acostáramos a las dos o las tres de la madrugada, él era el primero en llegar a la sesión matutina”.

Don Ernesto y un nuevo modo de hacer la Pediatría. Creador de una nueva Pediatría en Asturias, Cantabria y Castilla y León, impulsó la actividad pediátrica de las ahora ya Comunidades Autónomas, con el más eficaz método de formación continuada: peregrino con vocación y experiencia, de talante humano definido por la templanza, firmeza y amistad, ilusionado e ilusionante, contagiaba a los compañeros que se integraban en la naciente Sociedad de Pediatría.

Más allá de los límites de estas Comunidades, influyó decisivamente en el radical cambio de la Pediatría española que se iniciaba al finalizar la década de los sesenta. Supo respetar a colegas y discípulos de la Escuela de Arce, creando un entramado afectivo que debe servir de modelo a las generaciones actuales.

Apuntes sobre la Pediatría de Segovia. Nuestra Sociedad de Pediatría se ve formal y definitivamente creada como agrupación científica en 1960 (4 de abril) cuando a la reunión anual, ese año celebrada en Zamora, acuden los pediatras salmantinos. Los pediatras de Segovia se incorporaron a la nueva Sociedad con motivo de una Sesión Científica celebrada en Ávila (2 de julio de 1961) en colaboración con las Secciones de Pediatría y Hematología de la Clínica de la Concepción de Madrid, con el tema monográfico “Trastornos hemorrágicos en la infancia”. En el Boletín de la Sociedad se recoge en los siguientes términos: “En esta ocasión quedó integrada la sección de Segovia, muestra evidente de la vitalidad de la Sociedad Castellano-Astur-Leonesa que, al dar la bienvenida a los compañeros de esta provincia, se siente honrada con su valiosa futura colaboración”. El primer vocal de Segovia fue el doctor Francisco Pérez Gallardo.

Don Ernesto coordinó en el año 1993 unas Jornadas de Formación Continuada para Enfermeras, Auxiliares de Enfermería y Matronas, de la UNICEF, en Segovia del 11 al 24 de marzo. Y participó, probablemente por última vez en Segovia, en la Reunión Científica de nuestra Sociedad en junio de 1991.

El VI Curso de Excelencia en Pediatría (Segovia, 2003). Con el talante humano y profesional de don Ernesto el Curso de Segovia 2003 integra, junto a miembros directos de la propia escuela “primera y segunda generación”, a discípulos de Emilio Rodríguez Vigil y de Carlos Vázquez y a destacados pediatras que sienten como propia la trayectoria dejada por don Ernesto.

La entusiasta aceptación de Pedro Cuadrado, que compartió sus años de formación en el viejo Hospital Provincial de Salamanca, para organizar este Curso es un buen testimonio de recuerdo al Maestro. Y con Pedro, este ejemplar

grupo de pediatras del Servicio de Pediatría del Hospital General de Segovia a quienes, en nombre de la Fundación Ernesto Sánchez Villares, agradezco muy sinceramente su trabajo.

Palabras de gratitud también para los conferenciantes que tan brillantemente participan en el VI Curso de Excelencia. Ellos, como docentes, y los cursillistas, como discentes, han de ser los mejores difusores del “espíritu de don Ernesto” que, sin duda, beneficiará el presente y el futuro de la Pediatría de nuestro país. Y muchas gracias a las Entidades oficiales y privadas que tan generosamente patrocinan este encuentro.

Para todos, venir a aprender Pediatría en marco tan singular y bello como el de la ciudad de Segovia, de labios de colegas que la comunidad científica respeta y admira, en un clima de amistad y compañerismo “estilo don Ernesto”, es una oportunidad única que quisiéramos fuera duradera.